

ARAGON Y SU ATLAS LINGUISTICO Y ETNOGRAFICO

Al profesor Temistocles Linhares, que me pidió sembrar en esta Universidad el texto que sigue, en Agosto de 1972, y dió como fruto la "Pesquisa de Guaraqueçaba"

Julio Alvar

Al publicarse esta "palestra" sale igual que fué dada. Los párrafos encabezados por unas cifras son las fechas en que estas notas se escribieron, a lo vivo, en el diario — que no era cotidiano — de las encuestas. Espero reflejen la realidad de algo vivido por los investigadores "in situ".

Cada vez el trabajo del etnógrafo, como el del lingüista, es el mismo; solamente cambian los paisajes, mudan los objetos y las costumbres, pero siempre el denominador común es el hombre.

Cuando vayas a la fuente,
aprieta bien el cántaro,
que si el cántaro se rompe,
difícil será arreglarlo.
Tengo mi querer, mi querer,
como agua de fuente,
tengo mi querer, mi querer,
siempre permanente,
sólo es para ti, para ti,
maño de mi vida,
sólo es para ti, para ti,
que eres mi alegría.

(jota popular)

¿Qué es un Atlas Lingüístico y Etnográfico?

Esto me lo pregunté hace bastantes años, cuando me propusieron realizar la parte etnográfica del Atlas de Andalucía. La respuesta técnica me fué dada, pero era algo abstracto que deseaba concretizar sobre el terreno y así fué.

Un año y otro de encuestas han hecho que para mí un Atlas Lingüístico y Etnográfico, sea el retrato de la vida de los hombres de una región, en un periodo de tiempo dado, cuyo soporte es la palabra y el objeto. Sobra decir que cada objeto tiene un nombre, por lo que es necesario representar el objeto si quiere tener sentido la palabra que lo designa. Por ello se complementan la Etnografía y la Lingüística.

La palabra también tiene sus formas, según la región, y para ello el lingüista se sirve de la transcripción fonética. De esta manera uno transcribe los fonemas y el otro reproduce los objetos.

Un Atlas Lingüístico y Etnográfico son cientos de kilómetros recorridos, miles de palabras, miles de objetos y cientos de horas de trabajo. Pero detrás de todo esto hay algo que debe traspasar y es la vida de la región que se ha estudiado; la vida de esos hombres y mujeres que tienen, como todos, sus problemas cotidianos, sus problemas de vida y de muerte. En el Atlas no hay que ver solamente la parte científica, ya que como tal es algo insensible y frío. Hay que ver, o imaginar, la persona que pronunció la palabra y se sirvió del objeto y situarla en su medio geográfico y familiar; esto cambiará todo y aunque sea en sueños nos hará recorrer y descubrir algo nuevo para nosotros.

15 — VII — 64

La Codoñera: pueblo de membrillos.

Desejamos la carretera general para huir camino abajo, entre olivos, hacia este pueblo, lleno de sol, perdido al final de este camino polvoriento.

Nos alojan en una casa sencilla, muy limpia, y nos cuidan una madre con bastantes años y una hija, también con los suyos, corcovada. Son muy amables y nos acogen como si fuésemos de los suyos.

A la una de la madrugada nos encontramos, con el médico, el farmacéutico retirado y otros del pueblo, tomando ca-

fé en la taberna que tiene escrito sobre el arco, de medio punto, de la puerta de entrada: CASA DE LA CULTURA.

Entra un hombre alborotado y habla al oído del médico. Este se excusa y sale. Media hora más tarde vuelve y dice: "fulano se ha muerto, no he podido hacer nada". Poco después se disuelve la reunión y nos volvemos a casa.

Todo el pueblo está en danza y la muerte repentina de aquél hombre que, en la tarde, había llegado en el coche de línea de ver a su nieta, nacida días antes en Barcelona, puso a todo el mundo en alerta.

En la noche las ventanas con su claridad eran ojos que no dormían. "llegaron a casa y sentado en la cama, mientras se quitaba los zapatos, dijo a su mujer: ahora ya podemos morir tranquilos... que bien se está en casa"...

16 — VII — 64

El sol duro corta las casas y la luz ciega. En el Ayuntamiento no se está mal. Hay una sala grande a la entrada, donde el veterinario instala sus bártulos, no lejos de los nuestros.

El "sujeto" es el alguacil y nos dice que tiene que ir a echar un bando.

Al son de una trompeta ronca anuncia que "de orden del señor Alcalde se hace saber, que el señor Veterinario está en el Ayuntamiento para vacunar a los perros de la localidad y al mismo tiempo capará los cerdos que se le llevan". Nuevo toque de trompeta ronca.

En medio de aquel sol que hierve, hombres y mujeres se apresuran a llevar sus perros para que no rabien y sus lechones para que se hagan gordos y lustrosos por arte y gracia de la castración.

Por nuestra parte continuamos la encuesta entre aullidos y gruñidos. Han pasado um par de horas y nuestro alguacil nos pide permiso para ausentarse de nuevo, pues tiene que echar otro bando. Esta vez coge una campanilla sale a la calle y la zarandea como el monaguillo cuando el sacerdote termina de alzar.

"Pueblo cristiano de la Codoñera. . ."

Su voz retumba de casa en casa y su figura, casi sin sombra en ese sol de mediodía, está clavada como un menhir.

Ahora no se ve, pero su voz se oye. El pueblo está desierto y cada uno en su casa, con el corazón en um puño, escucha: "pueblo cristiano de La Codoñera; esta tarde a las cinco tendrá rá lugar el entierro del hijo de este pueblo, fulano de tal, dirigiéndose el sepelio a la Iglesia, para darle luego sepultura cristiana en el cementerio de esta villa'.

El tiempo pasó rápido y a las cinco de la tarde, en medio de un pueblo vacío, llegó el cortejo a la Iglesia. Venía el sacerdote y detrás nuestro "sujeto" con una cruz y dos monaguillos; después, cuatro mozos llevaban la caja del muerto, que reposaba sobre dos sogas, teniendo cada mozo una punta. Los hombres seguían y las mujeres iban detrás entre sollozos y rezos.

Todos habían entrado en la Iglesia. En aquella soledad se oía, casi ahogada por el espesor de los muros, la voz del alguacil entonando el canto de difuntos.

Por una esquina apareció la silueta de un viejo que se arrastraba sobre dos muletas, se arrastraba lentamente, muy lentamente y aquel esfuerzo lo ofrecía al amigo muerto, o simplemente al vecino.

Entró en la Iglesia y en la soledad del pueblo un perro erraba buscando a su amo.

A la hora de la muerte,
un beso me tienes que dar,
pero dámelo en la boca,
para yo resucitar.

(jota popular).

Elaborado el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía y sus cuatro primeros tomos publicados, había que continuar la obra emprendida y para ello se decidió recoger el material de la cuenca del Ebro.

Se empezaría por Aragón, para seguir con Navarra y Rioja.

Para recoger el material había que tener en cuenta los rasgos geográficos de la región, sin olvidar los históricos que le han dado forma política y forjado sus habitantes.

Aragón es una región enclavada en el Norte de España en el centro de la cadena Pirenaica está su parte alta, yendo en busca del Mediterráneo las tierras bajas.

Es una región puente, al servir de unión entre la Península y el continente. "Su posición geográfica, sobre todo después de la unión con el condado de Barcelona y la conquista de Valencia y Mallorca, hizo de Aragón el instrumento de la política europea, mientras Castilla luchaba con sus vecinos, en ansias de expansión peninsular".

"En la Edad Media, Aragón montado a caballo sobre la inmensa cadena del Pirineo, mantuvo relación con las tierras del otro lado, en las que influyó, tanto o más que fué influido" (Santiago Gallego Herrero). "La historia de Aragón es un mundo complejo en el que van entrando tierras y hombres conforme avanza la acción conquistadora. Por eso como en los casos de Castilla y León — distamos muchos de la unidad geográfica y distamos también de la unidad lingüística. Entre el montañés que dirime sus contiendas en Roda, en Ainsa o en Jaca y el jurista que redacta el Fuero de Teruel hay tanta distancia como la que separa al guerrero del Aragón primitivo del ejército de Alfonso II, o la que distancia la lengua de Bielsa y Ansó de las bajoaragonesas" (Manuel Alvar).

,Remontando el tiempo vemos llegar los celtas de las urnas entre el 900 y el 650 antes de J.C.. Más tarde de Westfalia hay otra invasión de celtas-germanos que bajan por la línea del Ebro, marcando con sus huellas Roquizal del Rullo, Mazaleón y resto de la tierra baja, donde influyen sobre los celtas de las urnas establecidos anteriormente. Así, después del 600 antes de J.C., llevaría a los Turones a la hoy región de Teruel. Los Belos, procedentes de Bélgica, alrededor del 570 antes de J.C., se extendieron por la margen izquierda del Jalón, mientras los Tittos iban por la derecha y los Lusones se establecían en el curso medio y bajo del río, desde Bilbilis (Calatayud) hasta la confluencia del Ebro.

A lo largo del Egro encontramos los grupos celtibéricos de Turiaso (Tarazona), Balsio (Mallén o Cortes), Bursao (Borja) en la orilla derecha y a la izquierda del valle había un grupo que podía proceder de los movimientos anteriores o de la avanzada de estos celtiberos y que iba de Gallur, por los montes de Castejón y Zuera, hasta el Gállego, al que dieron es centro el nombre.

,En estas invasiones el Ebro juega un papel muy importante, pues es centro de dispersión: por el Jalón hacia la Meseta

Castellana, por el Bajo Aragón hacia Castellón y por el Huer-
va y el Turia hacia Sagunto.

Al comienzo de los tiempos históricos había en Aragón três grupos bien definidos: los vascones al N.O. hasta la orilla del Ebro, con sus líneas orientales en el río Gállego; en medio de ellos se encontraban los iacetanos, cuyo centro era Jaca. Pertenecientes a los Iberos se encontraban los Ilergetes, que se extendían desde la orilla izquierda del Gállego hasta el Ebro por el Sur, adentrándose por la hoy provincia de Lérida. Por último había un tercer grupo, los Edetanos, que venían por Valencia y cubrían el Bajo Aragón, subiendo en busca del Ebro hasta la Salduvia Edetana (Zaragoza).

No se tienen noticias concretas de los Celtas, pero no olvidemos que por el Ebro se desparraman todos estos pueblos al entrar en la península y sólo encontramos sus huellas en la toponimia: Gallicus o río Gállego, Gallicum o San Mateo de Gállego, Berdun o Navardum de Virodumun, Octogesa (Mequinenza).

En el año 178 antes de J.C. todos los pueblos celtiberos quedan sometidos a Roma. En Aragón no habría problema de romanización, pues podemos ver un decreto de Cneo Pompeyo Sexto, padre de Pompeyo el Magno, concediendo ciudadanía Romana a los "equites" de la Turma Salluitana, es decir de Salduvia, por su comportamiento en la batalla de Arcoli, durante la guerra Social. Este documento data del 18 de Noviembre del 90 antes de J.C..

Por su parte, Sertorio se capta la adhesión incondicional de los iberos Oscenses y antes del año 76 antes de J.C. fundó en Oscar (Huesca) una escuela para los hijos de los nobles iberos, que pudieron usar toga pretexta. Este hecho, la constitución de un senado de 300 miembros y su organización política, nos demuestran la romanización de estas tierras.

Octavio, a su regreso de la guerra Cantabra, funda en lo que fué la antigua Salduvia, Cesaraugusta en el año 19 antes de J.C.. Esto nos prueba la importancia estratégica y económica que tiene el valle del Ebro, pues hemos de recordar que por Zaragoza pasa la calzada militar que va de Tarragona a León. De Zaragoza parte la calzada que por el Sumo Pirineo (Somport y Hecho) une la Aquitania. Por Bilbilis entraba la calzada que venía de Mérida, por la provincia de Teruel, cuencas de los ríos Gualdavarriar y Jiloca. También salían calzadas a Salamanca, Sagunto, Lérida y Pamplona.

En cuanto a la cristianización, la tradición dice que Santiago, en el año 42, recibió la visita de la Virgen, en carne mortal, a orillas del Ebro en Zaragoza, encontrándose hoy allí enclavada la Basílica del Pilar.

La di un besico al Jalón,
"pa" que al Ebro lo llevara,
y al pasar por Zaragoza,
en el Pilar lo dejara.

(jota popular).

Zaragoza es sede episcopal y su Obispo se encuentra entre los 19 que en el año 314 asistieron al concilio de Iliberri (Elvira). En el año 380 se celebra el concilio de Zaragoza, que con el anterior y el de Toledo del 400 constituyen la base para el conocimiento de la organización de la Iglesia Española en sus primeros siglos.

Según la "Crónica Cesaraugustana", el conde de los Godos, Gauderico, entró en las Españas por Pamplona, Zaragoza y las ciudades vecinas. Zaragoza es uno de los centros principales en la Terraconense durante la instalación de los visigodos.

Destruída la monarquía visigótica de D. Rodrigo, las tierras aragonesas son invadidas por los musulmanes en el año 714. Las tropas de Muza someten el valle del Ebro y llegan al Alto Aragón, donde Huesca resiste siete años antes de abrir sus puertas.

El Pirineo es inaccesible y desempeña en Aragón el mismo papel que Covadonga en Asturias.

En el año 777 el gobernador musulmán de Zaragoza, Su-leiman, ofreció vasallaje a Carlomagno para independizarse del Califato de Córdoba, lo que decide a Carlomagno venir hasta Zaragoza, si bien antes de llegar se ve obligado a presentar batalla y retirarse, escapando por Roncesvalles donde sufre la famosa derrota.

La familia de los Ibn Casi, de estirpe visigótica, se destaca a partir de Muza II. Muz Ibn Muza ibn Casi, gobierna y extiende sus dominios a Zaragoza y Huesca, creando un principado y llamándosele el "tercer rey de España".

Su hijo Ismail, su nieto Mohamed ibn Lope y su bismieto Lope Ibn Mohamed lo mantienen con esplendor hasta finales del siglo IX.

La Reconquista Aragonesa no toma cuerpo firme hasta el derrumbamiento del Califato de Córdoba (1031).

La personalidad política de Aragón empieza en 1035, al conceder, por testamento, Sancho Mayor de Navarra, dicho condado a Ramiro I Sánchez (1035-1063).

Ramiro I se hace llamar rey de Aragón. Encuentra la muerte en el sitio de Graus (1063) y le sucede Sancho Ramiro (1063-1094), que con Pedro I (1094-1104) prepara la gran empresa reconquistadora realizada por Alfonso I (1104-1134).

Alfonso I recibe ayuda del otro lado del Pirineo, de sus vasallos del Bearn y de Bigorre, pudiendo así conquistar las Cinco Villas, Zaragoza, Tudela y Tarazona. Sigue por Calatayud, Daroca y Monreal del Campo, continúa su avance amenazando el reino musulmán de Lérida, pero es rechazado en Fraga, muriendo poco después.

Siguió las cuencas del Ebro, Jalón y Jiloca. Si se exceptúan las tierras altas de Teruel y Albarracín, acabó la conquista de las tierras propiamente aragonesas.

“Con Alfonso II (1162-1196) Aragón alcanza su plenitud territorial y señalamos también el fin del latín popular aragonés. El siglo XIII abunda en documentos totalmente redactados en romance” (Manuel Alvar). Con esta unidad política, en torno a unos accidentes geográficos, se va forjando lo que será en los tiempos venideros el aragonés, como individuo, con su carácter propio, personalidad concreta y marcado temperamento regional.

“La acusada personalidad de Aragón dentro del conjunto nacional es uno de los raros misterios que la vida, convertida en historia, nos ofrece de vez en cuando. La pequeña extensión de su territorio (el 9,46% de la nación) no ha impedido que su recia personalidad sea una de las más características y diferenciadas, así como que su valor en la formación histórica de la nacionalidad sea insustituible” (Santiago Galindo Herrero).

Esta personalidad la vemos marcada en los Fueros de Sobrabe: “Era voluntad de todos que, cuando la libertad feneciese, fenecería el reino”.

Estos mismos fueros consideran que cada individuo vale tanto como el Rey, y todos juntos más que él. Conclusión

de todo esto es que sólo admiten su reinado si se somete a los "fueros y libertades".

Todavía se dice hoy: "En Aragón antes hubo leyes que reyes".

Es indiscutible que la historia de Aragón se hace en torno a su geografía, llegando a ser esta que dé un sentido al individuo, pues si el carácter político es general, el geográfico es particular al área que cubre.

El río Aragón nace en el valle de Canfranc y se ve aumentado por el Aragón Sobordán procedente del valle de Hecho. Este río da el nombre a la región que se compone de tres provincias: Huesca, Zaragoza y Teruel.

La superficie total es de 47.380 kilómetros cuadrados, siendo el 9,26% de la nacional.

Aragón cuenta con más de un millón de habitantes, representando el 3,75% de la población nacional.

Geográficamente se pueden diferenciar tres grandes unidades del paisaje: el Pirineo, la depresión central del Ebro y el sistema Ibérico. En el Pirineo aragonés se encuentra la cumbre más alta de la cordillera, en el pico del Aneto, con sus 3.404 metros. Una serie de ríos cortos determinan los valles que van de norte a sur: Ansó, Hecho, Broto, Canfranc, Tena, etc.. Estos se comunican por otros valles longitudinales como el Canal de Berdun, Canal de Jaca, Val Ancha y Val de Basa. En los valles transversales la población media es de 10 a 15 habitantes por kilómetro cuadrado, dedicándose a la cría del ganado lanar (trashumancia) y a la explotación forestal, quedando la agricultura como faena subsidiaria. En los valles longitudinales aumenta la población media, ya que es de 20 habitantes por kilómetro cuadrado. La agricultura aparece enclavada dentro de la montaña, tradicionalmente forestal y ganadera.

En las solanas, entre los 700 y 800 metros de altura se cultiva el almendro y la vid. Hay ciudades de cierta importancia como Jaca y Sabiñanico.

Los contrafuertes del Pirineo, con sus sierras exteriores, forman las alineaciones oscenses dominando el Somontano. Esta es una región pobre que produce ganado, madera, energía eléctrica y sobre todo hombres.

La depresión central es una cuenca de subsidencia en la

que dominan los relieves horizontales causados por las erosiones. La recorre el río Ebro que recoge las aguas de los ríos caudalosos que hajan del Pirineo y los ríos irregulares que llegan del sistema Ibérico.

Podemos distinguir los somontanos, pues en realidad hay dos: el pirenaico, que se extiende desde Sangüesa por el norte de las Cinco Villas, Campo de Ayerbe, Hoya de Huesca, Hoya de Barbastro, Campo de Monzón y Litera. Esta es una región de policultivo: cereales, viña, olivo, almendro, huertas. Después tenemos el somontano Ibérico con los valles más abrigados, pueblos mayores y en general orientan su economía hacia el policultivo en las comarcas de Tarazona y Borja y al monocultivo de la vid en el Campo de Cariñena y del olivo en la región de Alcañiz.

Estos somontanos son las tierras altas de la depresión, quedando en los llanos las estepas y vegas. La diferencia es muy grande, en el valle del Ebro, entre los regadíos y los secanos. Los regadíos son oasis alargados a orillas del Ebro y de sus afluentes; mientras que los secanos, suelos terciarios y en terraza, son verdaderos desiertos dedicados a cereales y pastizales para el ganado y dejados a la buena voluntad del cielo, ya que la lluvia es más que escasa.

En la depresión, la densidad de población es débil: 20 habitantes por kilómetro cuadrado en las Cinco Villas, 10 en los Monegros, entre 20 y 100 en el valle; los pueblos son grandes y van de 1.000 a 6.000 habitantes. La tercera unidad del paisaje la constituye el sistema Ibérico, apareciendo como zona de transición entre la depresión del Ebro y la Meseta Castellana. Su relieve es más bajo que en el Pirineo (Moncayo 2.349 m.) y mucho menos homogéneo. Por un lado está la zona agrícola de Calatayud-Daroca, con trigo, remolacha y frutas, y los valles del Jalón, Jiloca e Isuela con frutas y hortalizas. Por otro lado, Albarracín y corredor de Calamocha-Teruel-Adamuz.

La sierra de Albarracín es una montaña Mediterránea divisora de aguas (Tajo, Cabriel, Turia, Júcar, Jiloca) y divisora de hombres; frontera entre Teruel, Cuenca y Guadalajara. En esta zona los pueblos son pequeños, de 350 a 700 habitantes y su riqueza, bastante pobre, está basada en la explotación forestal y en ganado lanar.

La depresión Calamocha-Teruel-Adamuz pone en comu-

nicación Valencia y el valle del Ebro. Es tierra de cereales y barbecheras, de patatas y azafrán.

Hay cuencas mineras en la zona que cubren Utrillas, Aliaga, Castellote, Andorra, Ariño y Gargallo. Se explotan lignitos y es centro de inmigración (asturianos y andaluces).

Aragón labra 14.683 kilómetros cuadrados, representando el 7,13% de las tierras labradas en España. De estos 14.683 kilómetros cuadrados, un 83,5% son secano y 16,5% regadío.

El río Ebro parte la región en dos, penetrando al noroeste por Navarra y saliendo a tierras catalanas por el sureste. Dicen que su nombre deriva de Iberus, Ibero, y en ese caso daría el nombre a la península Ibérica. Nace en Fontibre (Fons Iberi) en la cordillera Cantábrica, a 835 metros de altura. Su recorrido total es de 900 kilómetros. El valle medio es la parte más interesante y comprende las provincias de Navarra, Logroño, Zaragoza y Teruel. El clima está determinado por los mares Mediterráneo y Cantábrico y por la Meseta Castellana; comportándose, la cuenca, como un pequeño continente, provocando anticiclones. La cuenca se divide en alta, desde su nacimiento hasta Miranda de Ebro, media desde aquí hasta Zaragoza y baja o inferior desde la capital de Aragón hasta su desembocadura. Es el mayor de los ríos españoles que vierta sus aguas en el Mediterráneo.

Aragón tiene un clima continental con veranos muy calurosos e inviernos muy fríos. La evaporación del Ebro en su trayecto medio, unos 300 kilómetros, es seis veces superior a la lluvia recogida.

Toda la amalgama histórica y la situación geográfica peculiar "hacen del aragonés un español muy diferenciado dentro de lo que se entiende por defectos y virtudes nacionales, que en él toman, en lo positivo y en lo negativo, proporciones de mayor magnitud. El medio ambiente en que se mueve, en extremo riguroso, marca ya una necesidad de vencer y superar las inclemencias físicas del paisaje y del clima. Más de la mitad de su población se afana en conseguir de una tierra generalmente ingrata el fruto de su trabajo, del que muchas veces se ve privado por terribles sequías, durante las que llega a cambiarse un cántaro de vino por uno de agua, o fuertes tormentas que arrasan en pocos minutos la cosecha ya conseguida a fuerza de privaciones y fatigas. El hombre aragonés reacciona serenamente ante tales desgracias y aguanta con esperanza, con tanto ardor y coraje como resiste al vien-

to del Moncayo, el calor axfisiante del verano e el frío descarnado del invierno" (Santiago Galindo Herrero).

"El aragonés suele ser de estatura mediana, cuerpo fornido y musculado, cabeza redonda y aire que gráficamente describe la palabra "chaparrudo" (Arcadio de Larrea).

Waldo Frank dice al referirse de estos hombres: "Son fragmentos de la montaña deshecha; átomos desparramados de la roca, que han aprendido a caminar. Silenciosos e impenetrables, tienen la virtud del mineral y son fuertes y firmes, inexpugnables, honrados y valientes".

Treinta partes de franqueza,
veinte de desinterés
y cincuenta de nobleza
eso es un aragonés.

(jota popular)

Tenidas todas las características de Aragón, se hizo una retícula que correspondiese a ellas. Los puntos de encuestas fueron fijados según el terreno, pues en la depresión del Ebro las costumbres y tipo de vida son más homogéneos que en la montaña, dado que las comunicaciones, de todos los tiempos, han sido mucho más fáciles.

A partir del cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía se preparó el que había de servir para las encuestas en Aragón. Este cuestionario se divide en dos partes; la primera dedicada al estudio gramatical, puramente técnico, comprende: Fonética Vocálica, Fonética Consoántica, Morfología y Sintaxis. La segunda parte, entroncada con la etnografía, está dedicada al léxico y aquí se recoge todo lo que concierne la vida y trabajo del hombre; empezando por el clima y los accidentes topográficos y terminando por los oficios, después de haber visto la agricultura, las plantas, los animales, la casa, la vida familiar, las tradiciones, etc..

El elemento primordial de trabajo para la recogida del material es el cuestionario, rellenándose, cuándo menos, uno por localidad. La ficha etnográfica es un complemento fundamental para la encuesta, ya que en ella se anotan las características del objeto interesado, con el nombre con que se designa cada una de las partes que lo componen. En dicha ficha se dibuja la pieza que más tarde formará parte de las planchas de etnografía gráfica.

Comezamos las encuestas de sur a norte, por razones climáticas y geográficas, ya que habíamos de tener en cuenta las faenas del campo, a fin de encontrar siempre personas disponibles para nuestro trabajo. Las investigaciones lingüísticas fueron llevadas a cabo por los doctores: Manuel Alvar, catedrático de la Universidad de Madrid, Tomás Buesa, catedrático de la Universidad de Zaragoza y Antonio Llorente, catedrático de la Universidad de Salamanca. Toda la recogida, elaboración y redacción del material etnográfico fue de mi única incumbencia.

La recogida de los materiales duró cinco años, si bien hay que tener en cuenta que el trabajo sobre el terreno se realizó, generalmente, en la época de verano, durante las vacaciones escolares.

En la provincia de Huesca se hicieron 40 encuestas, 30 en la de Zaragoza y 37 en la de Teruel. Además se hicieron encuestas en pueblos, de otras provincias, fronterizos a las aragonesas, llegando a un total de 127.

Cada cuestionario tiene unas tres mil preguntas, por lo que se recogieron más de trescientos mil fonemas; se pueden imaginar el número de utensilios, objetos, casas y trajes dibujados en sus respectivas fichas.

Convenida la fecha de comienzo, llegado el día, nos encontrábamos en el lugar indicado. Unas veces en Madrid, otras en Zaragoza o excepcionalmente en un pueblo elegido para el comienzo de las encuestas.

Por mi parte emprendía el camino desde París y puedo decir que siempre nos encontramos en el punto indicado y en el momento previsto.

14 — VI — 66.

París había quedado muy lejos.

Salí de Benicarló a las doce de la mañana y llegaba a Begís a las tres menos cuarto de la tarde.

Antonio estaba delante de un plato de cocido. Yo como dos huevos fritos y dos costillas. En vez de café bebemos poleo con anís que es lo propio.

.....

Pregunta Antonio que se dice de la mujer que se le desgracia un niño antes de tiempo: "que ha matau al hijo".

CARAZA: máscara de carnaval.

Domingo Lázaro, maté un pájaro (domingo antes del de Ramos).

De madrugada se lavan la cara antes de salir el sol, la mañana de San Juan.

El día de San Juan, antes de salir el sol, el águila expulsa a la cría del nido para que vuele.

POSTIZAS: castañuelas.

Los perailles de Mora
arman un baile,
con las calzas al hombro
y el culo al aire.

El trabajo es lento, pero poco a poco el cuestionario se va rellenando y las respuestas en transcripción fonética parecen un idioma extraño junto a las letras de molde de la palabra en castellano. Los objetos pasan a las fichas etnográficas en mezcla desordenada.

Es necesario que el informador reúna unas condiciones mínimas, para que refleje de una forma característica la manera de hablar de la localidad. Tiene que ser hijo y nieto de nativos, con el fin de que en su infancia no haya sido influenciada su forma de hablar, sobre todo por la educación de la madre. También se pretende que no haya hecho la guerra civil, ni el servicio militar, con ello su entonación será pura. Deseamos que no haya viajado y si es posible que sea analfabeto, pero inteligente. Además es muy importante que la dentadura la tenga en buenas condiciones.

27 — VI — 66

Los días han pasado rápidos. En Visiedo encontramos a Manolo el 23, con un cólico al riñón. La encuesta fué triste, pues el pueblo ayudaba a nuestra tristeza.

Al día siguiente nos fuimos hasta Madrid donde dejamos a Manolo metido en el "TER", con su riñón maltrecho, camino de Granada.

A las dos y media de la tarde salimos hacia Guadalajara donde comimos y cambiamos las dos ruedas del coche. En la tarde llegamos hasta Molina de Aragón. Vimos en la televisión del hotel el partido de fútbol España-Chile.

Al otro día emprendimos al viaje a Muniesa.

La estancia fué agradable y se desarrolló con éxito la encuesta. Reanudamos nuestro peregrinar para terminar en Ferreruela de Huerva. Este pueblo es destartalado y tiene una torre mudéjar con gracia. El frío nos acompañó y en la escuela la temperatura era baja; para compensar, en la fonda, casa El Marre, nos trataban a cuerpo de rey y comimos abundante jamón y cordero.

Hoy hemos llegado a Nogueras. El panorama no lo veíamos claro, ya que en Ferreruela nos dijeron que era el peor pueblo de la región.

Alto en Badenas para ver al secretario y pedir recomendación para Nogueras, pues tiene los dos pueblos y vive en el primero.

En el pairón de la entrada nos esperaba una muchacha de luto y un viejo corpulento, sin ningún diente y ciego. Nuestra entrada en Nogueras era digna de um film de Buñuel.

Momentos después se completaría el cuadro en la habitación sórdida y triste del Ayuntamiento: una estufa, una mesa desvencijada, una máquina de escribir vetusta, dos bancos y tres sillas. En un rincón, como un garrotillo, está el poste para medir a los quintos. La alguacila toda de negro y viuda de tres meses nos recibió con la tristeza que se imponía.

La hija de la alguacila que nos había recibido en el pairón de la entrada del pueblo, fué a reclutar viejos.

El ciego que teníamos delante no valía, por la ausencia total de dientes.

Por la puerta aparece la muchacha vestida de negro, seguida de un viejo que arrastraba con trabajo la pierna derecha. Las manos agarrotadas por el trabajo, los reumas y los años, se apoyaban en una gayata. El ojo izquierdo le vidriaba y una nube cubría gran parte de su niña. Antonio le preguntó si veía bien; el viejo puso mala cara y no contestó.

Antonio me dice, al oído, que tiene cara de coreano y es verdad.

El ambiente era desolador y había algo que nos ahogaba de pena. La alguacila y su hija, en un rincón, de pie. Los dos viejos sentados en un banco frente a nosotros; el alcalde, que acababa de llegar, joven y lleno de vitalidad.

Por fin apareció un tercer viejo que andaba derecho y era despejado. Este sería nuestro "sujeto".

Son las dos y media el sol calienta. Estamos en la calle y na llegado el momento duro y desagradable de decir a aquellos hombres, que se creían capaces de algo, que no pueden soportar el trabajo y . . . Con pena y tristeza encima, nos vamos a Villar de los Navarros pues aquí no hay fonda.

La comida fué en familia y la carne asada, que nos habían prometido, se convirtió en un huevo frito y en un trocito de jamón.

Vuelta a Noguerras y a comenzar otra encuesta.

AZOTACRISTOS: cardo de cardar.

Jueves lardero,
que se enlarda el morro
con el puchero.

ECHAR A DIOS POR TIERRA: jurar, blasfemar

SANJUANADA: el día de San Juan daban la vuelta al pueblo, las mujeres, con panderetas y de vez en cuando cantaban.

El día de San Juan antes de salir el sol van a lavarse al río hombres y mujeres.

De vez en cuando echamos al coche una esquila, un molde de hacer queso o un trozo de tejido hecho por un tejedor y un telar que no durarán mucho. Para nosotros todo esto tiene un valor incalculable.

22 — VI — 67

Son las ocho de la mañana y estamos en Fraga; en el Ayuntamiento comenzamos la tarea con el guarda.

La mula no pare.
La mula le dió una patada
a San José y la Virgen le dijo:
mula serás,
pero no parirás.

La víspera de San Juan los mozos hacen la ENRAMADA.

La víspera de San Juan los mozos ponen un ramo, con dulces, colgado en la puerta de la muchacha que les gusta.

La víspera de San Juan los mozos van al muladar, co-

gen trozos de carroña y la cuelgan en la puerta de la moza que les dió calabazas.

Así día tras día y pueblo tras pueblo, avivando recuerdos y compartiendo el pan y el vino de estas gentes vamos haciendo el camino del Atlas de Aragón. Cada etapa terminada es una cruz sobre el mapa de esta región y una carga de nostalgia y afecto que queda en nosotros.

23 — VI — 67

Hoy nos espera un día de aupa.

Son las siete de la mañana y el día ha salido caluroso y sin una nube.

Son las diez de la mañana y se achicharra uno vivo en esta charca donde el granado bebe y se amodorra.

La charca está llena de "meaus", fango y cagarrutas.

Se asan los pájaros en las ramas, claro que no hay ni pájaros ni ramas.

En el desierto de Candasnos, por oasis, hay una balsa enfangada. Con un sol aplanador llegamos a Bujaraloz. Son las doce y media pasadas; de cabeza al Ayuntamiento que suele ser sitio fresco. Allí se encuentra el secretario, por lo general, persona competente, nos ayuda y resuelve el problema de encontrar alguien que no sea ni joven, ni viejo, analfabeto, pero no tonto y que tenga palas y dientes para que no silbe como una olla expres.

Así ha sido. El secretario dió en el clavo y nos encontró un sujeto, más bien viejo, de 74 años, pero con palas y muchos más dientes.

MANTAS CULERAS: las hacia un pelaire, que vivia en el pueblo, y tejia al final una especie de capucha, o bolsa, para meter los pies durante la noche cuando se dormía en el pajar.

Ocho y media de la tarde, víspera de San Juan. Los niños se han lanzado a la calle con las coberteras de todos los pucheros y así celebran su sanjuanada.

Los niños hacen un ruido infernal, pero ritmado.

Son cerca de las once de la noche. La sanjuanada infantil se acabó.

Nosotros organizamos la nuestra, sin querer. El alguacil nos dejó encerrados en el Ayuntamiento y no era cuestión de pasar la noche allí.

Tocamos a todos los cerrojos de la puerta, que son muchos, pera que si quieres.

Gritos, puñetazos, más gritos... más gritos y más gritos...

Alguien ha debido de oír, pues la llave chirria en la cerradura.

Del secano al regadío y a la montaña van nuestras pisadas incansables en busca de la palabra y del objeto que tarde o temprano desaparecerá o sufrirá tales transformaciones que nos será extraño. En los Monegros, este desierto, tuvimos que recurrir a una persona de ochenta años para que nos describiese las piezas del arado romano; esta región árida, por su situación geográfica es el lugar óptimo para las experiencias de industrialización de la agricultura; por ello, hace muchos, pero muchos años, todo el trigo se recoge con máquinas y se cultiva con ellas.

17 — VI — 67

Terminamos en Fraga a las siete de la tarde y nos trasladamos con todos los trastos hacia Fayón.

La carretera es infernal y aparecemos en el nuevo pueblo, que es un pueblo sin estrenar.

Damos media vuelta y montaña abajo hasta el pueblo viejo.

En este día de San Jeremías y en Fayon, una vez más, estuvimos a punto de no tener ni comida, ni aposento.

Gracias a la intervención eficaz de la primera autoridad, nombre sensato y amable, se resolvió todo. Después de cenar nos invitó a café.

Fayon es un pueblo de tragedia.

Hoy es 18 y domingo. Fuimos en busca del alcalde que nos consiguió "sujeto", como lo había prometido anoche.

Fayón es un pueblo de tragedia, dentro de poco estará sumergido en las aguas de la prensa de Mequinenza.

En lo alto han construido el pueblo nuevo. Los vecinos dicen que no reúne condiciones y la gente no quiere mudarse.

Primer ultimatum: INDIGNACION.

Segundo ultimatum: MAS INDIGNACION.

No hubo tercer ultimatum, sino la presencia de un cabo de la Guardia Civil y cuatro números que no existían antes de la primera indignación.

“Si entran en casa los civiles pa desaucianos . . . los guardias no saldrán vivos”.

CAZA A LA RAMETA: los días de viento, el cazador se pone una rama en el cinturón, que le tape la cara, y así avanza hacia la presa.

“Cincuenta mil pesetas. Si, cincuenta mil pesetas de indemnización por marcharse del pueblo, sin más” . . .

“Y los muertos y los campos” . . . “no tenemos lo que tienen los hombres” . . .

Fayón es un pueblo de tragedia.

Algunos se fueron con las cincuenta mil pesetas en el bolsillo y mucha vergüenza encima.

Fayón es un pueblo que tiene carácter. Está en un barranco a orillas del Ebro. Las casas son todas de piedra. Las casas son altas y con aire noble. Fayón parece un pueblo por donde hubiera pasado la peste.

Muchas casas están vacías — cincuenta mil pesetas — y las puertas y ventanas tapiadas con ladrillo.

Fayón es un pueblo de tragedia.

Fayón era un pueblo de tragedia.

Fayón fué un pueblo de tragedia . . .

Majo si quieres matarme,
el puñal te daré yo,
para que nunca te alabes,
que el acero te faltó.

(jota popular)

Nadie le tema a la fiera,
que la fiera ya murió,
y al revolver una esquina
un valiente la mató.

(jota popular)

Paris, Diciembre 1971